

BIBLIOGRAFÍA

De Bilbao a Bilbao, José Ángel de Recacoechea. Introducción de Alvaro Chapa. Col. "Los Libros de Hermes". Instituto Vasco de las Artes y las Letras. Bilbao, 1993, 181 páginas.

Con la publicación del manuscrito de Recacoechea, hallado en 1989 por el historiador Alvaro Chapa en un archivo privado, se da a conocer la existencia del viaje ilustrado de tres clérigos vascos, que junto a su condición de inédito presenta dos interrogantes significativos en relación con los diarios de viaje: el que plantea la autoría del manuscrito por el que se tiene noticia del viaje, y el del objeto concreto todavía desconocido de este viaje preparado minuciosamente de antemano.

Según explica Chapa en su estudio introductorio, el manuscrito forma parte de un legajo cosido a modo de cuaderno, y sus 132 páginas de letra uniforme son el apunte del diario de un viaje por tierras de España, Francia e Italia, iniciado y concluido en Bilbao entre el 24 de febrero y el 26 de octubre de 1782. En palabras de Chapa, "el autor y relator del diario de viaje" (p. 9) es quien como tal figura en la publicación, José Angel de Recacoechea, si bien en otro lugar de su Introducción el historiador atribuye dicha autoría a Manuel Antonio de Recacoechea, "que tan pacientemente fue apuntando y recogiendo todo aquello que según su criterio no podía ser olvidado" (p. 8).

No se trata de la misma persona, sino de dos hermanos de los cuales el primero citado, José Angel, no realiza el viaje como se desprende del primer párrafo del diario donde se establece la identidad de los viajeros y la del autor del diario propiamente dicho: "Día 24 de febrero de 1762 a las 11 de la mañana salieron juntos don José María de Uría Nafarrondo y don Manuel de Ugarte, don Martín de Abarrategui con don José Angel de Recacoechea hasta Miravalles, donde se apeó del coche y entré yo, don Manuel Antonio de Recacoechea, y mi hermano montó en mi caballo y marchó a Yurre, y los cuatro, con el coche, proseguimos viaje" (p. 25).

La precisión del texto no deja sitio a la duda: la identidad narrativa del diario pertenece al "yo" inequívoco de Manuel Antonio de Recacoechea, quien se incorpora a los que "salieron" de Bilbao en Miravalles donde su hermano José Ángel se separa del grupo. El autor del manuscrito —que no del diario— no realiza,

pues, el viaje, como de hecho tampoco lo realiza Martín de Abarrategui, y de ello hay constancia suficiente en el diario (pp. 25, 28, 70).

Por consiguiente, los protagonistas de la expedición no son cuatro, como pudiera inferirse de las palabras de Chapa (p. 9), sino tres, y los tres sacerdotes católicos (p. 28): Manuel Antonio de Recacoechea, José María de Uría Nafarrondo y Manuel de Ugarte, y a partir de la etapa de Roma solamente los dos primeros (p. 70), unidos además por estrechos lazos familiares (pp. 25, 70).

Alvaro Chapa ha tenido ocasión de verificar documentalmente este parentesco y la pertenencia de los viajeros al clero secular de Vizcaya (p. 9, n.1) al situar sus figuras en la burguesía bilbaína del último tercio del dieciocho, de la que los apellidos Recacoechea y Uría Nafarrondo son de los más representativos. Abundando en lo expuesto por Chapa, en este ambiente marcado por la prosperidad de un pujante desarrollo mercantil y abierto a los gustos e ideas de la Ilustración es donde se encuadra la iniciativa de estos clérigos vascos, cultos y bien relacionados (pp. 10, 12), de realizar un viaje de reconocimiento por tierras extrañas, y también donde hay que valorar la intención del diario de Recacoechea.

En su extenso estudio introductorio el historiador no hace alusión alguna al papel que desempeña en esta aventura ilustrada José Ángel de Recacoechea como autor del manuscrito del diario compuesto por su hermano durante un viaje en el que él, José Ángel, no participa. Cabe suponer que Chapa no ha encontrado manera de atender este aspecto curioso, para mí al menos, de su hallazgo, y que acaso tenga mucho que ver con el otro interrogante: el objeto del viaje.

El propio Chapa hace notar que, una vez leído el diario, "la gran pregunta que enseguida hay que formular es por qué realizaron tan larguísimo viaje, por qué se lanzaron a una aventura apasionante pero incómoda durante ocho larguísimos meses" (p. 11). La pregunta reabre el inexhausto problema al que se enfrenta habitualmente el investigador que acude a los diarios ya que, obvio es recordar, éstos, a diferencia de las autobiografías o incluso de las memorias, se escriben para el consumo privado de su autor.

El diario de Recacoechea es un ejemplo de diario de viaje escrito a uña de caballo con el propósito exclusivo de registrar fielmente lo que la memoria no va a retener al detalle. En este orden su lectura permite presumir que tanto el viaje como el diario mismo responden a un plan determinado cuya naturaleza sólo podemos conjeturar con los datos a mano, y en el que quizás si esté prevista la participación del autor del manuscrito.

Una de las indicaciones más claras de la existencia de dicho plan es la economía narrativa que preside la escritura del diario, por otra parte bien nutrido de información, y favorece la impresión de que el viaje ha sido preparado minuciosamente. Los viajeros no sólo son esperados y agasajados por los Embajadores españoles y paisanos distinguidos en las principales ciudades de su periplo, sino que además se han instruido con anterioridad sobre lo que van a ver en los libros de viaje y "de curiosidades" que llevan consigo a modo de guías. El autor del diario se refiere a ellos cuando, como en el caso de París donde el Conde de Aranda les

festeja espléndidamente (p. 107), bastan a sus fines: "... vimos en París lo siguiente. Mas antes debo advertir que yo no pondré sino por mayor, como ya indique y según costumbre, sin omitir cosa esencial alguna porque el libro de curiosidades de París que conmigo llevo pone muy por menor lo que vimos y así yo no haría más que repetir lo que este dice" (pp. 107-108). En éste y en otros pasajes análogos se trasluce la intención del diario, tan distinta de la que anima el *Viaje a Italia* de Moratín, contrapunto citado por Chapa (p. 7), o los *Tagebücher* de G. de Humboldt, y sin embargo no menos conforme al espíritu de la Ilustración.

En las primeras páginas del diario se sabe ya que el empeño de los viajeros está centrado en conocer "tal cual", como dice frecuentemente Recacoechea, lo más admirable de los lugares que han resuelto visitar, y en este sentido sus criterios son de cuño ilustrado, al igual que el horizonte amplio de su curiosidad. Se trata, pues, de un viaje de reconocimiento, de constatar personal y directamente lo que hay de "Real y Verdídico" (p. 100) en otros mundos, y este apetito de ver y tocar cristaliza en el prurito de exactitud que marca la línea discursiva del diario.

En el transcurso de los ocho meses invertidos en recorrer 1.114 leguas, desde Bilbao hasta Nápoles por Barcelona y el Mediodía francés, y desde Nápoles cruzando Francia hasta París de vuelta a Bilbao por el País Vasco, Recacoechea no halla apenas motivo ni ocasión para entretenerse en divagaciones intimistas. El grueso de su tiempo y de su atención está reservado a lo que parece ser el objeto del viaje: ver, ver y mirar, mirar bien cuanto es digno de consideración, que a la luz del diario viene a ser casi todo, ... jardines botánicos y zoológicos, gabinetes de ciencias, museos, centros de estudio, bibliotecas, hospitales y hospicios, obras de ingeniería, mercados públicos, puertos, etc.; y también las iglesias, catedrales y lugares de culto en general, en cuya estimación se refleja la doble condición del cronista: la de sacerdote católico y la de viajero ilustrado. La desconfianza de Recacoechea acerca de la "historia gigantesca" sobre la iglesia de los Carmelitas descalzos de Burdeos "que huele a fábula" (p. 153) y su descripción de algunas catedrales como "buena aunque de arquitectura gótica" (pp. 130, 144) son ejemplos reveladores de la actitud crítica del clérigo vasco ante ciertas tradiciones y de su sintonía con el gusto prevalente de la época.

La tarea autoimpuesta es ingente y el tiempo escaso: "Yo camino en mi escritura muy breve —escribe Recacoechea en Montpellier— porque no omito cosa alguna sustancial, pero me falta tiempo" (p. 43). Sin pecar de agobiante, el ritmo del diario transmite una sensación viva de actividad diríase frenética: "nos acostábamos a las doce de la noche, y nos levantábamos a las tres de la mañana, y nada hacíamos más que ver, sin siesta ni descanso, de modo que podemos dar noticia de Nápoles tal cual" (p. 78). ¿A qué obedecen semejante apremio y tanto afán de exactitud?

La respuesta puede estar en uno de los pasajes fechados en Turín: "reservo para cuando tenga más ocio las observaciones que (he) hecho ya en (Italia), ya en la Francia y en lo demás que he viajado en este viaje, porque he procurado informarme muy pormenor en lo que cabe de cuanto yo deseaba" (p. 98). Sin duda Recacoechea tiene en mente desarrollar sus apuntes a su regreso, con vistas, quizás,

a un estudio reposado y de alguna envergadura ideológica, donde es posible imaginar la colaboración del hermano. ¿Será el manuscrito hallado una copia del diario que con ese propósito hizo para sí José Angel? La letra uniforme ayuda a pensar en esa dirección. Lo cierto es que, como subraya Chapa (p. 12), el pasaje entresacado es la única clave del objeto del viaje y el soporte más firme de mi conjetura, dado que induce a considerar el diario como un cuaderno de campo en el que no tienen espacio las reflexiones elaboradas en torno a lo visto.

Pese a su intención, hay momentos en los que Recacoechea sucumbe a sus emociones y traslada al papel sus íntimas impresiones en un arranque de espontaneidad que aligera la crónica prieta del viaje. Sabemos así que su mirada no es ciega a la belleza del paisaje ni a los usos y costumbres que humanizan las tierras transitadas, y que su estado sacerdotal no le impide tomar noticia de la situación de "libertad increíble" en la que ejercen su oficio las mujeres públicas de Venecia (p. 86), ni tampoco de disfrutar de los espectáculos feriales a los que asiste movido por la misma curiosidad que le lleva a los observatorios de astronomía o a las ruinas de Pompeya y Pozzuolo (pp. 7677). La nota de Recacoechea es su capacidad para la sorpresa y la admiración, y el asombro que exhibe en las páginas dedicadas a detallar las diversiones de la "Redonte Chinoise" en París (pp. 118-122) sólo es superado por el pasmo continuo que experimenta durante su visita a Chantilli, lugar que "olvida todo lo que hasta aquí hemos visto" (pp. 130-139).

El cúmulo de información contenida en este relato hasta ahora inédito y la sencillez expositiva del texto hacen del diario de Recacoechea un libro ameno a la lectura y de singular interés historiográfico. El buen sentido de Chapa al respetar el estilo dieciochesco del autor (p. 8) permite apreciar en directo la visión privada y particular del mundo ilustrado de unos clérigos vascos cuyo amor por su tierra (p. 161) les insta a conocer otras, y que son por consiguiente dignos representantes de aquella Ilustración vasca que dio origen a empresas tan notables como la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. En punto a la significación del diario en el ámbito de los diarios y en el de los viajes ilustrados, sólo queda desear que un estudio del manuscrito de Recacoechea en el contexto documental de su hallazgo aclare los interrogantes que, hoy por hoy, encierra *De Bilbao a Bilbao*.

Guadalupe Rubio de Urquía

*La expedición de los milicianos nacionales guipuzcoanos a La Coruña en 1823
Segun el relato de Gracian Maria de Urteaga*

Por decreto de la Reina Gobernadora, de fecha del 23 de junio de 1836, se concedió una condecoración a los Milicianos Nacionales voluntarios de Madrid que en 1823, habían acompañado al gobierno constitucional hasta Cadiz. Según el artículo cuarto del decreto, este honor podía corresponder también a individuos que en otros lugares del estado, hubieran defendido al régimen constitucional. Con el fin de recabar la recompensa para el batallón de Milicianos Nacionales vo-

luntarios de Guipúzcoa que habían participado en la defensa de La Coruña y para aquellos que quedaron en San Sebastián durante el asedio de esta última ciudad, Gracián María de Urteaga, redactor del "Boletín de Guipúzcoa" que en 1823 era sargento de la sexta compañía del citado batallón, escribió este relato en el que se narran las vicisitudes de la expedición de los liberales guipuzcoanos a tierras gallegas y su actuación en La Coruña. El relato fue editado por la imprenta de Ignacio Ramón Baroja, de San Sebastián, en 1836, en pleno fragor de la I Guerra carlista.¹

Consta el relato de cuatro partes:

- una dedicatoria del autor a la Diputación
- la respuesta de la Diputación
- el relato de la campaña en 9 capítulos
- un apéndice documental comprendiendo 3 documentos: escrito del conde de Cartagena al comandante Albistur (León 25/4/1823); reglamento del voluntariado por las diputaciones de San Sebastián y Vitoria (9/5/1823); nombramiento del comandante por el ayuntamiento de La Coruña (22/7/1823).

Con el lenguaje ampuloso propio de la época, Urteaga describe la situación política española en 1823. El tono es optimista: se da por consumada la derrota de las "hordas facciosas" y asegurada una "nueva era de paz y ventura" para el país, sin alusión alguna a las dificultades internas del régimen constitucional. Para Gracián María, la única causa de la caída de aquel fue la intervención de los "despotas del norte coaligados.....en alianza que tubieran la impudencia de llamar SANTA", temerosos de un nuevo florecimiento de "la planta de la libertad". Para el autor, era especialmente doloroso que Francia, fuera el país elegido para intervenir militarmente en España.

Como es característico en este tipo de documento, habla Urteaga de conspiraciones y de "oro corruptor" para explicar las divisiones internas del liberalismo y critica a los "incautos", que creyendo en las promesas del adversario, facilitaron su victoria.

Describe el autor los esfuerzos de las autoridades constitucionales guipuzcoanas para organizar la defensa del territorio y su recorrido por los pueblos para conseguir voluntarios. En general, debieron tropezar con la indiferencia o la desconfianza de las gentes, ya que el 7 de abril, los guipuzcoanos unidos a los vitorianos sólo formaban un batallón provisional de 900 a 1.000 hombres, bajo las órdenes del coronel D. Gaspar de Jauregui. Los guipuzcoanos, se dieron cita en Vergara, salvo los voluntarios de Tolosa, que ante el rumor de que el puerto de Descarga, estaba ocupado por sus adversarios, marcharon a San Sebastián.

Ante la entrada inminente de los franceses, el Jefe Político de la provincia, la Diputación y los voluntarios se dirigieron el 7 de abril a Vitoria. No hace Urteaga

(1) Archivo Provincial de Tolosa JD IM 3,1,57

mención alguna a la intentona de algunos militares franceses carbonarios, refugiados al parecer en el Valle de Oiartzun y que en unión de liberales españoles, trataron vanamente de cortar el paso a sus compatriotas junto al Bidasoa².

Desde Vitoria los guipuzcoanos marcharon hacia León. La primera etapa Vitoria-Burgos, se realizó entre los días 9 y 12 de abril, siguiendo el itinerario Vitoria-Puebla de Arganzón-Pancorbo-Briviesca-Burgos. En esta ciudad, hubo el día 13 una falsa alarma provocada por algún francotirador que hizo creer a las gentes en la presencia del temible guerrillero realista D. Jerónimo Merino. Según Urteaga, la decidida actitud de guipuzcoanos y alaveses formados en la plaza, con la bayoneta calada, calmó los temores de la multitud. En la segunda etapa, los guipuzcoanos saliendo de Burgos el día 14, caminaron hacia León pasando por Duñas y Palencia. Una parte del batallón, bajo las órdenes del conde de Cartagena, se enfrentó con los realistas portugueses que habían entrado en España. Su conducta dió lugar a los elogios del conde de Cartagena, general en jefe del cuarto ejército.

El resto del batallón, que había quedado en Palencia bajo las órdenes del Empecinado, estuvo vigilando los movimientos de Merino, pasando el 23 a Valladolid. El 25, salieron de Palencia y se dirigieron a León, por Rioseco y Benavente, llegando a su destino el 1 de mayo, siempre hostilizados por las partidas realistas.

Reunido de nuevo el batallón en León, marcharon por el puerto de Pajařes hasta Oviedo, donde se encontraba Jauregui.

Urteaga narra la odisea de los tolosanos, que habían ido a San Sebastián el 6 de abril. Ante la entrada de los "Cien Mil Hijos de San Luis" se embarcaron el día 9, llegando el 10 a Santander. Allí esperarían hasta el 23, por orden del Jefe Político de Bilbao, que se encontraba en la ciudad con voluntarios vizcainos. Desde Santander fueron Gijón, llegando el 1 de mayo. Allí se les uniría el piquete que había quedado en San Sebastián y que realizó en viaje por mar, teniendo que resistir el ataque de embarcaciones realistas a la salida de la embocadura de Plencia.

Juntos por fin todos los voluntarios guipuzcoanos en Gijón bajo el mando de Jauregui, las tres Diputaciones vascas organizaron a sus hombres nombrando comandante del batallón al guipuzcoano Miguel Soroa, capitán de Infantería. Estaba dividido el batallón en seis compañías, correspondiendo el mayor número de Milicianos a San Sebastián, Tolosa, Vitoria, Vergara, Villafranca y Eibar. Hay que destacar el hecho de que esta última población, que tenía a principios del XIX alrededor de 3.800 habitantes, dió más de 200 voluntarios, en tanto que Rentería, con unos 1.500 habitantes, no parece que enviara más de media docena³. La desproporción es evidente y demuestra grandes diferencias en el posicionamiento político de las villas. Los eibarreses, además de liberales convencidos, eran buenos

(2) Crouzet, Jean, "Bayonne entre l'équerre et le compas", II vol. Ed. Harriet 1987 p. 26

(3) Gabarain Aranguren, María Teresa. *Los orígenes del Liberalismo en Rentería*. BILDUMA 6 Arch. Mun. de Rentería 1992 p. 22

RELACION
DE LA
Campaña que en 1823
HICIERON
LOS
VOLUNTARIOS NACIONALES
DE GUIPUZCOA.

POR EL REDACTOR DEL BOLETIN DE GUIPUZCOA

D. Gracian Maria de Urteaga,

SARGENTO QUE FUÉ DE LA 6.^a COMPAÑIA DE AQUELLA MILICIA.



EN SAN SEBASTIAN,
En la imprenta de IGNACIO RAMON BAROJA.

1836.

operarios, por lo que fueron enviados a las Reales Fábricas de armamento asturianas. El batallón quedaba así en 600 o 700 hombres, figurando como el primero de la vanguardia de la primera división del cuarto ejército de operaciones. Su misión, por entonces, consistía en defender la línea del río Deva. A mediados de junio, moriría en Gijón, el Jefe político de Guipúzcoa, Albistur. Según Urteaga, su salud estaba ya quebrantada desde la guerra contra Napoleón. La larga marcha a través de la Meseta, debió agotar sus escasas fuerzas.

El batallón tuvo un choque con los realistas el 1 de junio. Del 7 al 12 del mismo mes, combatió con las partidas de Lastra y Longa, que les atacaron en unión de 300 franceses. El batallón de Guipúzcoa, logró rechazar a sus adversarios y los persiguió hasta cerca de Santander, pero ante la presencia de más franceses que se aproximaban desde Espinosa, optaron por retirarse a sus posiciones. El 21 de junio, en el curso de un reconocimiento, guipuzcoanos y santaderinos se vieron cercados por tropas francesas, pero consiguieron escapar.

La superioridad de las tropas francesas, obligó a los guipuzcoanos a replegarse. Para llegar a Gijón, hubieron de ir por la montaña, ya que el camino real de Villaviciosa, presentaba demasiados riesgos. El 24 de junio, supieron que el general de Albrignac había tomado Oviedo el día 23. Tras aprovisionarse de pan y de aguardiente, marcharon a Avilés, embarcando antes a los heridos en un quechamarín (cachemarin dice Urteaga), que estuvo a punto de ser capturado por los franceses de Hubert. El batallón hubo de caminar durante 72 horas, sin más sustento que pan y aguardiente, deteniéndose algunas horas a descansar en Rivadeseña. Siempre acosados por los franceses, llegaron a Rivadeo, en el límite de Asturias y Galicia, el 30 de junio.

Afortunadamente para los guipuzcoanos, los días de reposo que el ejército francés se tomó antes de invadir Galicia, les permitió a ellos reponer fuerzas en Castropol. Allí supieron que el conde de Cartagena, general en jefe del cuarto ejército, al que ellos pertenecían, había pactado con los franceses. Pese a ello, los guipuzcoanos decidieron continuar la lucha, si bien dudaron entre seguir adelante o regresar al País Vasco, para iniciar allí una lucha de guerrillas. Jauregui optaría por ir a La Coruña, a donde llegaron guipuzcoanos y alaveses el 11 de julio. Los franceses, atacarían el 15 pero fueron rechazados por Jauregui. En el combate murió Miguel Soroa, comandante del batallón. Junto a los guipuzcoanos, lucharon los voluntarios de Granada, resultando herido su comandante, Marcelino Oraa, más tarde general liberal.

Al morir Soroa, tomó el mando a título provisional, José Manuel Carril, capitán de la sexta compañía, formada por hombres de Vergara y Villafranca. El día 22 de julio, fue nombrado Ramón de Zugarramurdi, coronel de Infantería. El batallón, defendió el flanco izquierdo de La Coruña hasta la rendición de la plaza el 21 de agosto. Los oficiales de carrera tuvieron la posibilidad de exiliarse a Francia y los demás, entregadas las armas, regresaron a sus hogares.

En el noveno y último capítulo, Urteaga se refiere a la represión absolutista y a la actuación de algunos voluntarios liberales de 1823 durante la guerra carlista, en la Guardia Nacional de San Sebastián, en las milicias de Tolosa, Vergara,

Villafranca y Eibar y en la columna de "chapelgorris". Ante el avance de Zumalacargui en 1835, muchos tuvieron que refugiarse en San Sebastián y también en el fuerte de Behobia.

No fue la aventura de los guipuzcoanos una partida de placer. El ritmo de su marcha parece haber sido muy fuerte incluso para la Infantería. Tras tres o cinco jornadas de una media de treinta kilómetros, reposaban algunos días en una población. Desde Burgos estuvieron acosados por las partidas realistas que mero-deaban por la Meseta y Asturias. Desde los primeros días de junio, tuvieron pegados a sus talones a los franceses, muy superiores en número, mejor armados y equipados y a buen seguro, más entrenados. Sin duda, uno de los problemas más acuciantes fue el del aprovisionamiento, en regiones poco pobladas y de carácter rural. Desde Valladolid, dejaron de percibir su soldada y aunque hay que suponer que llevaban su propio dinero, (los Milicianos voluntarios procedían de clases medias o acomodadas), en su penosa marcha por las montañas de Asturias entre el río Deva y Muros de Pravia, no tuvieron más viático que pan y aguardiente.

La rendición del conde de Cartagena no desanimó a los guipuzcoanos, si bien hubo entre ellos diferencia de opiniones sobre lo que debía hacerse. Al exguerrillero Jauregui debió parecerle decisión descabellada el regresar al País Vasco para echarse allí al monte. Las partidas no podían subsistir sin el apoyo del campesinado y era evidente que no iban a contar con él. La única posibilidad que les restaba era seguir hacia La Coruña.

Gracián María de Urteaga, emplea el lenguaje típico de un neojacobino. Así, califica al Antiguo Régimen de "ominoso yugo que por tantos siglos había pesado..." y presenta a la Francia revolucionaria como esa "nación que a costa de torrentes de sangre, consiguió afianzar sus libertades políticas, y ponerse a la cabeza de la ilustración europea". Es bastante significativo que al aludir a las milicias liberales que se formaron durante la guerra carlista, cite en primer lugar a la guardia nacional de San Sebastián, de tendencia progresista y termine por los "chapelgorris", a los que tan poco apreció el general Espartero.

"Relación de la campaña que en 1823 hicieron los voluntarios nacionales de Guipúzcoa por el redactor del boletín de Guipúzcoa D. Gracián María de Urteaga sargento que fue de la sexta compañía de aquella milicia. En San Sebastián. En la imprenta de Ignacio Ramón Baroja 1836.

A la Diputación de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa

Por Real decreto de 23 de junio último, S.M. la REINA Gobernadora se ha dignado conceder la condecoración de una cruz especial a los individuos de la Milicia nacional voluntaria de Madrid, que acompañaron al Gobierno constitucional hasta Cadiz; y por el art. 4 de ella se reserva hacerla estensiva a los Nacionales de otros pueblos, que acrediten haber abandonado también sus hogares, y defendido al Gobierno constitucional, dando pruebas evidentes de su decisión y patriotismo.

En este caso se hallan indudablemente, el batallón de voluntarios Nacionales de Guipúzcoa, que despues de diversos movimientos y acciones de guerra, defendió por fin hasta el último trance la plaza de la Coruña, segundo baluarte de la libertad Española, y los individuos que no pudiendo seguir aquellas filas, quedaron en esta plaza de San Sebastián, en donde hicieron servicio militar durante su largo sitio.

La Diputación provincial de aquella época con el Gefe político fue el movil principal de la formación de aquel batallón, y le pertenece una parte esencial de sus glorias; y V. S. como sucesora de aquella, y contando en su seno individuos que pertenecieron a aquel batallón, tiene un doble interés en publicarlas, y por este medio conseguir sean reconocidas con la condecoración concedida a los de Madrid, o con otra especial para su caso.

Con esta idea, he escrito una relación de la campaña que, en aquella memorable época, hizo el referido batallón, para lo cual, hallándome separado de mi casa, y extraviados varios de mis apuntes, algunos amigos me han favorecido con los suyos.

Hubiera sido de desear que otra pluma más diestra se hubiese dedicado a este trabajo, pero tal cual ha salido de la mía, le dedico a V. S., confiado de que dará benigna acogida, por consideración al buen deseo que le ha producido.

Dios guarde a V. S. muchos años. San Sebastián 15 de julio de 1836=Gracián María de Urteaga

Respuesta de la Diputación

He visto con satisfacción la exposición que con fecha 15 de este mes ha hecho V., dedicandome la relación de la campaña que en 1823 hicieron los Voluntarios Nacionales de esta provincia en defensa del Gobierno Constitucional; y enterada de ella, deseando conservar la memoria de estos gloriosos servicios prestados por mis hijos, he acordado su impresión, previa la competente licencia, y que además se solicite a S. M. la REINA Gobernadora la gracia de que se digne hacer estensiva a ellos la condecoración concedida por su Real decreto de 23 de Junio último a los Nacionales de Madrid que acompañaron al Gobierno hasta Cadiz.

Doy a V. las debidas gracias por el filial respeto, y amor que me manifiesta, no menos que por la dedicatoria que me ha hecho; y ruego a Dios le guarde muchos años. De mi Diputación extraordinaria en la M. N. y M. L. ciudad de San Sebastián a 24 de julio de 1836 = Pablo Gorosabel.= Por la M. N. y M. L. Provincia de Guipuzcoa, Juan Bautista de Arrizabalaga.= Sr. D. Gracián María de Urteaga. San Sebastián.

**Relación de la campaña que en 1823
hicieron los voluntarios nacionales de Guipúzcoa****I**

Las hordas facciosas que, debastando el suelo catalán, habían llegado a amenazar a las provincias del interior, cual torrente impetuoso que ha franqueado los diques, desaparecieron heridas de muerte por el genio del general Mina; las de Navarra y provincias vascongadas se habían visto precisadas a refugiarse en territorio francés; el apóstata Merino, errante y fugitivo, no oprimía ya a los castellanos; y el estandarte del despotismo, arrollado por todas partes, tocaba ya al término de su abominable existencia, y la nación española el principio de una nueva era de paz y ventura, para curarse de las ondas llagas que le causara el ominoso yugo que por tantos siglos había pesado sobre ella.

Pero los déspotas del norte coligados, para aherrojar y tiranizar a los pueblos, en alianza, que tubieron la impudencia de llamar "santa" habían decretado en sus tenebrosos conciliábulos la ruina de la libertad peninsular; y viendo que a pesar de las maquinaciones con que consiguieron encender la tea de la discordia, y sustentar la guerra civil entre los españoles, la planta de la libertad se aclimataba en nuestro suelo, y descollaba ya, por entre tanta maleza, erguida su hermosa copa, resolvieron arrojar la máscara, y derribar el árbol benéfico a toda costa, destinando para esta empresa 100.000 franceses. Si, 100.000 hijos de esa ilustre nación que a costa de torrentes de sangre, consiguió afianzar sus libertades políticas, y ponerse a la cabeza de la ilustración Europea, se hallaban dispuestos a franquear los Pirineos, y ahogar la libertad naciente en España, al mismo tiempo que su Soberano daba las más solemnes y públicas seguridades de paz y amistad.

Para mejor asegurar el éxito, se prodigó el oro corruptor, y promesas las más lisonjeras y solemnes de afianzar una Libertad razonable, a fin de seducir los ánimos, y hacerse partidarios hasta entre los mismos defensores de la libertad. Entonces se vieron la traición y la defección de los hijos espureos de la patria, y la división y guerra que, olvidando el peligro común, se hacían los partidos, fieles sí, pero incautos, seducidos, y escarriados, preparar de consuno un triunfo fácil al enemigo de la madre patria, dura esclavitud a ésta, y destierros, y cadenas, y cadalsos para si mismos. A el lado de tanta perfidia, debilidad y engaño, viéronse sin embargo egemplos y ragos de admirable virtud, constancia y firmeza: viéronse varones fuertes, que pelearon hasta el último momento bajo las banderas de la libertad. La heroica Milicia Nacional de Madrid ocupará un distinguido lugar en la historia de la libertad española: tócales también uno a los Voluntarios Nacionales de Guipúzcoa, cuyos hechos y servicios en aquella memorable época fueron de primera importancia, aunque poco conocidos: motivo que me mueve a dar esta sucinta relación en obsequio de mis compañeros de armas.

II

Hallándose dispuesto, como he dicho, el ejército francés a invadir la Península, el Gefe político de esta Provincia D. Joaquín Albistur y la Diputación Provincial compuesta por D. Juan Cipriano Andonaegui, D. Juan María de Oyarzabal, D. José Emanuel Emparan, y el conde de Monerrón, y secretario D. Manuel Joaquín Uzcanga acordaron recorrer los pueblos de la provincia, para excitar el patriotismo, y el odio a la invasión extranjera, y disponer los ánimos para repelerla, inflamándolos en el ardor patrio que rebosaba en sus pechos. Salieron con efecto de la ciudad de San Sebastián en 19 de Marzo de 1823 a la cabeza de los Voluntarios nacionales de ella, y los de los pueblos del contorno que se habían reunido; y después de haber visitado gran parte de la provincia, el Gefe político y un individuo de la Diputación pasaron el 29, escoltados por los Nacionales, a Vitoria, para donde estaban citadas las tres Diputaciones de las provincias Vascongadas, a fin de tomar acuerdo para las circunstancias extraordinarias que se preparaban, quedando entre tanto en Vergara el resto de la Diputación. El 3 de Abril regresaron también a Vergara el Gefe político y su asociado de comisión con los Nacionales, y tomaron disposiciones para reunir en aquella villa a todos los Nacionales de la provincia; y el 5 el Gefe político con los que había reunidos salió a Descarga, a asegurar el paso a la compañía de Tolosa que había sido llamada; pero esta compañía, y el tesorero o depositario de los fondos de la provincia, no habiendo recibido el aviso, y sí noticias equivocadas de que la Diputación y los Nacionales habían pasado a Vitoria, y que el paso de Descarga se hallaba ocupado por facciosos, pasaron a San Sebastián.

Cerciorado ya de que el ejército francés iba a pasar el Bidasoa, dicho Gefe político con la Diputación provincial y Nacionales de Guipúzcoa, salió el día 7 de Abril de Vergara para Vitoria; y habiéndose allí incorporado una sección de los Nacionales de dicha ciudad, que quisieron correr la misma suerte, se formó con unos y otros un batallón provisional de 900 a mil plazas. El pensamiento que reunió a estos Nacionales, de acuerdo con las Diputaciones de ambas provincias, fué el de hacer la campaña que se iba a abrir, a las órdenes del coronel D. Gaspar de Jauregui. Este distinguido jefe, terror de las facciones de las provincias Vascongadas y de Navarra, después que evacuó el encargo que se le hizo de abastecer la plaza de Santander, había pasado a Asturias; y allí se dirigía también el batallón, con el socorro de dos reales diarios por plaza, que le pasaban las Diputaciones, con el objeto de tomar de acuerdo con dicho Gefe la organización definitiva bajo la cual debía entrar en campaña.

III

Verificado el paso del Bidasoa por los franceses, este batallón con las Diputaciones provinciales de Guipúzcoa y de Alava, que entonces se llamaban de San Sebastián y de Vitoria, tomando nombre de sus capitales, salió el día 9 del mismo

Abril de Vitoria, y pernoctando en la Puebla, Pancorvo y Bribiesca, llegó el 12 a Burgos, escoltando un gran convoy, compuesto en su mayor parte de documentos de intendencias y tesorerías, armas, municiones y fondos públicos, y 400 prisioneros al mando del general Cabrera, que se incorporó en Bribiesca. El 13, a tiempo que el batallón se iba reuniendo para lista en la plaza de Burgos, un tiro disparado a la parte del espolón fué principio de un alarma que conmovió a toda la ciudad: grandes grupos recorrían por las calles gritando, "que viene Merino". A la voz del coronel Aburriza, capitán comandante de la sección de Vitoria, que a la sazón se hallaba en la plaza, se formó el batallón en un momento; armó bayoneta y descansó sobre las armas. Esta actitud imponente desvaneció la conjuración que había tramada para asaltar la intendencia y la aduana; por cuya acción las autoridades civil y militar tributaron al batallón elogios, y el obsequio de dos mazos de cigarros habanos por plaza.

En la mañana del 14 salió este batallón de Burgos escoltando un convoy, y llegó a Dueñas, tiroteándose a menudo la guerrilla con las partidas de Merino, que no detuvieron ni un momento la marcha del convoy: el 17 siguiendo el convoy para Valladolid, el batallón provisional contramarchó para Palencia, y el 19 el gefe político Albistur con la mitad del batallón, el resguardo militar de San Sebastián, y la compañía de cazadores volantes de Vitoria salió de Palencia a las órdenes del conde de Cartagena, que con una columna se dirigía a perseguir al rebelde portugués Silbeira, quien acosado por las tropas constitucionales en su país, penetró en España. El general portugués Dorrego, que desde Portugal venía persiguiendo a Silbeira, debía reunirse al conde de Cartagena para atacar en combinación al rebelde, pero se detuvo en León: el conde de Cartagena, siguiendo la pista al rebelde por Villalumbroso, Saelices de Mayorga, y Gurgalejos, lo avistó en la tarde del 22 de Abril entre Villaverde la Chica y Almansa, cuyas alturas ocupó el rebelde portugués; pero apesar de la superioridad de sus fuerzas no esperó a las españolas, y se retiró a Almansa, quedando acampada la columna española, que en la madrugada siguiente se encaminó a la misma villa: el portugués la había evacuado antes del amanecer, y a marchas forzadas penetró en Portugal; y entonces el conde de Cartagena, satisfecho de los servicios del Gefe político Albistur y de las fuerzas que llevaba a sus órdenes, pasó a dicho Gefe político el oficio que va por apéndice con el número 1, y en consecuencia pasó a León a descansar de las fatigas precedentes.

El resto del batallón provisional, que con el Gefe político de Vitoria Nuñez Arenas y las dos Diputaciones provinciales quedó en Palencia, salió de aquella ciudad el 20 a las órdenes del Empecinado, y despues de diversos movimientos en observación de Merino pasó a Valladolid el 23. Aquí cesó el socorro de los dos reales diarios que pasaban al batallón las Diputaciones, que quedaron sin fondos por haber pasado el tesorero de Guipúzcoa a San Sebastián, según queda referido, aunque los devengaban siempre, obligándose las Diputaciones a satisfacerlos cuando reuniesen fondos, que ya no se verificó. El 25, esta parte del batallón con los dichos Gefe político Nuñez Arenas y Diputaciones, salió de Valladolid, y por Rioseco y Benabente, llegó a León en 1 de Mayo, despejando sus guerrillas el camino de las partidas de facciosos que le infestaban.

Reunido allí todo el batallón se le hicieron indicaciones para que se quedase formando el batallón de guías del Conde de Cartagena; pero teniendo noticia de que el coronel Jauregui se hallaba en Oviedo, y que allí se reuniría también la compañía de Tolosa, prefirió pasar a Oviedo, a donde llegó el 7 de Mayo atravesando el puerto de Pajares, habiendo salido el 4 de León.

IV

La compañía de Nacionales de Tolosa, como ya se ha indicado, salió para San Sebastián en la tarde del 6 de Abril, escoltando porción de fusiles de respuesto y otros pertrechos de guerra, y al llegar a Andoain supo que la vanguardia francesa había entrado ya en Irún, por lo que acelerando la marcha en cuanto lo permitían los carros llegó al glasis de San Sebastián al amanecer del 7. El 9 se embarcó para Santander, quedando en la Plaza un piquete de 20 hombres con un oficial, que encargado de recoger una cuerda de presos, no llegó a tiempo para su embarque: la parte embarcada llegó a Santander el 10, y habiendo permanecido allí hasta el 23 por disposición del Gefe político de Vizcaya D. Antonio Seoane, que llegó allí con los Nacionales de Bilbao, emprendió por tierra la marcha a Gijón, a donde llegó en primero de Mayo.

El piquete que quedó en San Sebastián se embarcó en una trincadura el 30 de Abril, y al llegar a la embocadura de Plencia fué atacada por tres trincaduras facciosas, que las rechazó a la vista de una fragata de guerra francesa que los observaba de cerca, y siguiendo su rumbo costero con mucho riesgo y dificultad, seguida de cerca por las trincaduras facciosas, y acercándose la fragata cada vez más, tomó puerto en Santoña en 2 de Mayo. El piquete descansó allí dos días, y embarcándose en un cachemarin llegó a Gijón el 7 de Mayo.

Reunida ya toda la fuerza con el coronel Jauregui, se trató de organizar el batallón definitivamente para entrar en campaña, y en conferencia que tuvieron al intento las Diputaciones provinciales con el brigadier Palarea, comandante general de la provincia de Santander, y de la primera diivisión del cuarto ejército de operaciones, se estendió el capitulado, número 2 del apéndice, que sirvió de base de organización, y fué aprobado. En su consecuencia, a propuesta del coronel Jauregui, fué nombrado Comandante del batallón el capitán de infantería D. Miguel Soroa, guipuzcoano, y se trasladó el batallón a Gijón en 13 de Mayo. Allí se llenaron las bajas de oficiales, y se organizaron las compañías, teniendo presente para su formación la que ya tenían en sus pueblos, y conservaban hasta entonces, siendo conocidas por los nombres de ellos; y siguiendo esta misma idea, se formaron seis compañías, a saber; 1a de tiradores, tomados indistintamente de los pueblos de la provincia de Guipúzcoa: 2a, Tolosa: 3a y 4a San Sebastián: 5a, Vitoria; 6a Vergara y Villafranca: los de los pueblos que tenían corto número fueron embebidos en éstas, y también los que quedaron de Eibar, despues de ser destinados en Oviedo a las Reales fábricas de armas sobre doscientos Nacionales de dicho pueblo de Eibar, quedando así organizado un batallón de campaña de 650 a

700 plazas, bajo el nombre de Batallón de voluntarios unidos de San Sebastián y Vitoria.

Se ocupó de su instrucción hasta el 22 de Mayo, y el 23 este batallón, que por orden del general en jefe fué reconocido por 1 de la vanguardia de la 1a división del 4 ejército de operaciones, salió con destino a Colombres, a guarnecer la línea del río Deva hasta Puente viejo en las montañas de Santander; cuyo mando se confió al coronel Campillo, teniendo a sus órdenes, además de este batallón, el de Nacionales de Santander, dos compañías del Resguardo militar, y otras dos de milicia activa. El Gefe político Albistur quedó en Gijón postrado a resultas de las fatigas precedentes, y allí murió a mediados del siguiente mes de Junio. Débil, y enfermo del pecho desde la guerra de la independencia, a consecuencia de heridas y contusiones que recibió en aquella campaña, siendo Gefe político de Sevilla renunció aquel destino para retirarse a San Sebastián su patria, a restablecer su muy quebrantada salud: nombrado Gefe político de Guipúzcoa, cuando ya no podía dudarse de la invasión francesa, no titubeó en dedicarse a nuevas fatigas; y a pesar de las instancias de su familia, y de los facultativos, que le pronosticaban una muerte cierta si se entregaba a los trabajos de campaña, a vista del peligro que corrían las libertades patrias, voló a su defensa, haciéndola ovación de su propia existencia, y sucumbió víctima de su ardiente amor a la Patria y a la libertad. La Patria perdió en él uno de sus mejores hijos; la libertad uno de sus más ilustrados campeones; y el batallón unido el móvil, el alma de su formación, y centinela vigilante de su honor y reputación: sea lícita esta breve digresión a nuestra gratitud por su respetable memoria.

V

El treinta y uno de Mayo ocupó el batallón unido su puesto en la orilla izquierda del río Deva: en primero de junio se trabó un fuerte tiroteo con los facciosos de una a otra parte del río, y el dos el batallón unido, desalojando a los facciosos que ocupaban la orilla derecha, hizo una correría por Gfeñez, Pas-María, y Calarzón, y recogiendo algunos víveres se replegó a la línea. Del siete al doce se hizo otra correría persiguiendo al cabecilla Lastra, y a Longa, que además de partidas de facciosos mandaba trescientos franceses; se le arrojó de Cabezón de la sal, Santillana y Torrelavega persiguiéndoles hasta las inmediaciones de Santander. La segunda compañía fué destinada el día 8 a ocupar el puente de San Miguel; hizo algunos prisioneros entre ellos al edecán de Longa. Este movimiento, y la precipitación con que se retiraban los franceses, y los facciosos perseguidos por él, alarmaron a los sitiadores de Santoña, en términos que levantaron el sitio. Cuando ya el coronel Campillo se disponía a penetrar en Santander, por noticias que tuvo de que los franceses avanzaban por Espinosa, se retiró a la línea, por Comillas y San Vicente de la Barquera.

En trece de Junio, hallándose de observación once individuos del resguardo militar de San Sebastián, tubieron aviso de que en las inmediaciones había una

partida de facciosos; salieron en su busca, y adelantándose a sus compañeros Agustín Goizueta, nacional de Tolosa, que a la sazón servía en el resguardo, y era de la partida, al llegar a la cabeza del puente Pisuez, se vió envuelto por doce facciosos montados, a cuya cabeza se hallaba Lastra: a su vista, el intrépido Goizueta se arrojó a ellos, hirió de un balazo a Lastra, arrojó al rio con la punta de la bayoneta a dos titulados capitanes, y llegando a este tiempo los compañeros de Goizueta, hicieron prisionero a uno de estos, recogiendo ahogado al otro, y haciendo además otro prisionero.

A las diez de mañana del día 21 de Junio las compañías de los resguardos de San Sebastián y Santander, y unos veinte hombres de la M. A. de Plasencia, pasaron el rio por la barca de Colombres: y la compañía de tiradores del batallón unido por la de Narganes, con el objeto de hacer un reconocimiento sobre la línea enemiga, que se observaba reforzada en estos días: los primeros dieron en una emboscada, y se vieron cercados por franceses en todas direcciones; mas, con una intrepidez sin igual, se abrieron paso a la bayoneta, y se replegaron a la línea con 7 heridos, dejando tres prisioneros en poder del enemigo; a quien causaron siete muertos y veinte heridos: la compañía de tiradores del Batallón unido, arrojando de Pas-María a las avanzadas facciosas, dobló la colina de su frente y se encontró en el valle opuesto con una fuerte columna francesa en marcha; a cuya vista se replegó batiéndose en retirada con la mayor serenidad, y buen orden, teniendo a raya a las guerrillas francesas y facciosas, que la cargaban, y repasó el rio al abrigo del batallón, que rompió un vivo fuego, que se terminó dirigiéndose los franceses sobre su izquierda acia Abandames con Longa a la cabeza, en donde escaramuzcaron con la 2a compañía, que se hallaba acantonada en aquel punto, y en Puente viejo.

VI

Amenazada ya la línea por fuerzas francesas de un inmensa superioridad, pasando aviso a la 2a compañía, se emprendió la retirada a la media noche del mismo día 21 al 22; pero no habiendo llegado el aviso a la 2a compañía, se atrasó el movimiento de ésta hasta las dos y media de la mañana a cuya hora le emprendió, por noticias que tuvo de que el batallón estaba en marcha: ya al llegar esta compañía a los altos de Narganes, el enemigo ocupaba los llanos, y el batallón quedó agradablemente sorprendido al ver llegar al medio día a Llanes todo el destacamento de Abandames, cuya posición le tenía en inquietud, y siguiendo la marcha en la noche del 22 se acampó en el arrenal de Rivadesella, pasado el rio, y recogidas las barcas, después de una marcha de diez leguas y media. En esta jornada nuestra retaguardia y un piquete de húsares creados nuevamente por el patriota Bustamante, cayendo sobre una guerrilla de caballería francesa que avanzaba en descubierta la mataron dos caballos haciendo un prisionero montado.

En la mañana del siguiente día 23 se continuó la retirada, cubriendo la retaguardia el batallón unido; el cual se puso en marcha a tiempo que la división fran-

cesa del mariscal de campo Hubert entraba en Rivadesella. Este general, habiendo reunido algunas barcas, consiguió pasar a la izquierda del Sella dos batallones del 21 de línea 7 ligero, y cincuenta cazadores a caballo, a cuya cabeza siguió el alcance del batallón unido. Desde la subida de las Esparzas fué reconocido el enemigo, y se dispuso entretenerlo, para adelantar los bagages, a cuyo efecto se posicionó la compañía de tiradores en un jaro; trabó el fuego con las guerrillas del 7 ligero; pero cargando todo el batallón tuvo que replegarse y retrocedió el batallón a sostenerla: escalonándose por compañías en unas cercas, esperó a los franceses con serenidad, y les hizo frente por cerca de dos horas, y observando irresolución y disminución de fuegos en el enemigo, la 3a y la 4a compañía cargaron sobre ellos; pero a este tiempo desembocaba por la izquierda el 21 de línea, lo que les obligó a retirarse con alguna precipitación, siguiendo el mismo movimiento el batallón a ganar la altura que cae al sudeste de Colunga; en cuyo momento los franceses le dieron una carga a la bayoneta; pero la 6a compañía, que oportunamente fué colocada en un parapeto que daba sobre el flanco derecho del enemigo, rompió sobre él un vivo y bien dirigido fuego que contuvo a los franceses para contestar a este imprevisto ataque, y el batallón pudo ganar la altura indicada sin ser inquietado. La 6a compañía, entreteniéndolo a los franceses y batiéndose de vallado en vallado, se retiró a Colunga al caer la tarde, y de aquí a Villaviciosa, al abrigo de unos 20 caballos, recogiendo heridos y estropeados; y tomando allí una refacción, emprendió su marcha sobre la izquierda a encontrar la dirección del Batallón; pero a la madrugada se vió precisada a contramarchar sobre la costa, reuniendo en su marcha varias partidas sueltas y empleados de la Montaña y de Asturias.

Por estos supo, que los franceses, habiendo forzado el puerto de Pajares, habían penetrado en las Asturias.

Llegada a Gijón, halló alarmada a esta villa con la noticia de la entrada de los franceses en Oviedo, por lo que embarcando allí a heridos y estropeados siguió su marcha con precipitación, y por Aviles llegó a Muros de Pravia muy entrada la noche del 24 sumamente fatigada.

El Batallón, recelando poder ser cortado y envuelto por la caballería francesa si se dirigía al camino real de Villaviciosa, se dirigió por las montañas a Gijón, a donde llegó a las cuatro de la tarde del 24. . Apenas acabó de formarse en la plaza, cuando las autoridades de aquel Pueblo, manifestaron a los Gefes, que la división del general D'Albignac había ocupado el día anterior a Oviedo, por lo que tomando pan y aguardiente, siguió por Avilés a Muros de Pravia, a donde llegó a media noche, habiendo embarcado en Gijón a los heridos y estropeados en un Cachemarin que sin tripulación se hallaba en el Puerto, destinando para escoltarle, tripularle y dirigirle a gente de la 3a y 4a compañía que conocía la maniobra.

Este Cachemarin dejó el puerto a tiempo que entraban en Gijón las guerrillas de la división de Hubert, que le hicieron fuego: a pocas horas se movió viento contrario, y se vMontaña y de Asturias.

Por estos supo, que los franceses, habiendo forzado el puerto de Pajares, habían penetrado en las Asturias.

Llegada a Gijón, halló alarmada a esta stropeados, tripulación y escolta de la 3a y 4a compañía, encargando a las autoridades de Luanco la remisión a Rivadeo de los equipages que quedaron a bordo, se vieron precisados a dirigirse por tierra a Muros de Pravia, a donde llegaron en la tarde del día 25. Poco antes consiguió también llegar al mismo puerto una partida de 40 hombres de la 3a que desde Gijón fué destacada a reconocer el camino de Oviedo, y que habiendole cortado el enemigo el de Gijón a Avilés atravesó por las montañas.

Las fatigas, y penalidades que sufrió el Batallón en esta retirada, desde el río Deva hasta Muros de Pravia, son imponderables: baste decir, que hizo una marcha de 72 horas sin tomar más alimento que pan, vino o aguardiente sobre la marcha, y sin más descanso que el de las horas que acampó en el arenal de Rivadesella: tuvo en la acción de Colunga 8 muertos y 30 heridos, y los franceses tuvieron, según los mismos, y los vecinos de Colunga manifestaron al teniente de la 4a D. Joaquín Yun Ibarbia, que gravemente herido fué hecho prisionero y conducido a dicho Pueblo, 25 muertos y 68 heridos, contándose entre estos el comandante de Batallón D Lageorgette, 4 capitanes, 2 tenientes y dos subtenientes. El batallón habiendo comido un rancho en Muros de Pravia, continuó su marcha a Rivadeo, donde llegó el 30, siempre cubriendo la retaguardia, y siempre a la vista de los franceses.

VII

El egército francés destinado a Galicia se detuvo en Asturias hasta el 7 de Julio, y estos días tuvo el Batallón de descanso en Castropol; descanso bien necesario despues de tan penosas marchas y fatigas. Allí se tuvo noticia del tratado o convenio concluido por el Conde de Cartagena General en Gefe del 4º egército de operaciones con el ejército francés, y fué arrestado un ayudante portador del convenio y de la alocución del Conde de Cartagena al ejército. Este benemérito general, así como Ballesteros, aspirando a poner término a la guerra civil y estrangera, cayó en el lazo armado por los franceses para dividir a los liberales, dando solemnes seguridades de afianzar a la España una libertad razonable sin menoscabo del principio monárquico; pero ¿cuando los déspotas respetaron sus empeños para con el pueblo?. Apenas por medio de esas arterias consiguieron dividir y debilitar la resistencia, y se vieron árbitros de la suerte de España, el despotismo más feroz sucedió a sus lisongeras promesas, y el Conde de Cartagena y Ballesteros se vieron precisados a emigrar; terrible lección!. Cuando se publicó de oficio el convenio referido, el Batallón unido, y las demás fuerzas que había en aquella parte, aclamaron de nuevo obediencia y fidelidad al Gobierno constitucional, y guerra a sus enemigos. El Batallón unido tuvo juntas y reuniones de oficiales, para deliberar acerca del proyecto que se había formado de pasar al país vascongado a organizar guerrillas; mas habiéndose subordinado este proyecto a la aprobación del coronel Jauregui, y recibido orden de seguir el movimiento de la División, lo hizo así; y sin más novedad que un corto tiroteo a la salida de Mondoñedo con las

avanzadas francesas, llegó a la Coruña en la noche del once, quedando entre esta ciudad y Betanzos los batallones de Granada y España.

El día 13 de Julio dió el Batallón unido el servicio de la plaza, y relevado el 14, fué destinado con el de milicia activa de Bilbao, a las órdenes del coronel Campillo, a ocupar las alturas de los molinos y Nelle, con el objeto de reconocer e incomodar lo posible al enemigo, y se situaron en la misma altura de los molinos y camino real dos piezas de artillería y un obús; el batallón de Granada se situó en las calles y barrios de Santa Lucía, y dando el Batallón unido avanzadas a su frente, estendiéndose al barrio de San Pedro, se pasó la noche con la mayor vigilancia.

En la mañana del siguiente día 15 el batallón de Granada tomó posición, apoyándose en la izquierda del Batallón unido de San Sebastián y Vitoria, y el de España se situó en la altura de Santa Margarita, ocupando el pueblo de Bioñio y casas inmediatas. A la una de la tarde emprendieron los franceses el ataque, por la Palloza y altura de los molinos, y en seguida se hizo general en toda la línea, la cual se defendió con tesón por más de dos horas; pero cargando los franceses fuerzas de una inmensa superioridad, y amenazando envolver la derecha, se mandó retirar la artillería, cuya operación se verificó, cubriéndola el Batallón unido, y M. A. de Bilbao: formados estos batallones en el camino real, protegiendo la retirada de los de Granada y España, y cargados todos con furor por el 7 de ligeros, 21, 22 y 37 de línea franceses, apoyados por otros cuerpos, se replegaron a la estacada para desembarazar los fuegos de la artillería de la plaza. Los franceses cargaron con ardor hasta el glasis; pero escarmentados por el mortífero fuego de la artillería de la plaza, y de las lanchas cañoneras, y por el de la fusilería que les hacía de la estacada, principiaban el movimiento retrógado, cuando el bravo coronel Jauregui hizo una repentina salida a la cabeza de los cazadores de España, y tiradores del Batallón unido, y cargando con vigor a los más avanzados, haciéndoles prisioneros un oficial y algunos soldados, decidió la retirada de los franceses al anochecer ya, quedando desde este momento bloqueada la plaza.

La pérdida del enemigo en esta acción se calculó en 800 hombres fuera de combate, y la de las tropas constitucionales consistió en 8 muertos, entre ellos el bizarro Comandante del Batallón unido D. Miguel de Soroa, y 55 heridos, contándose entre estos el ilustre general inglés Wilson, su edecán el coronel Lait, y el valiente comandante de Granada D. Marcelino Oraá, hoy G. de E. M. G. del ejército de operaciones: el Batallón unido tuvo muerto su comandante, un estraviado y 25 heridos, incluso el subteniente de la 3a D. José Ramón Mercader.

VIII

Por la muerte del Comandante Soroa, recayó el mando provisional del Batallón unido en D. José Manuel Carril capitán de la 4a, y el Batallón quedó acuartelado en el convento de Santo Domingo; el 16 entró de servicio en la estacada, revellines y obras exteriores de la izquierda de la plaza, cuya defensa estaba enco-

mentada al Coronel Jauregui, y siguió con este servicio hasta el fin del sitio, alternando con el batallón de España, un día de fatiga y otro de descanso. El 17 cañonearon los franceses a las lanchas cañoneras, que había eb la bahía, las que a la madrugada del 18 se fugaron y pasaron al Ferrol, de cuyo arsenal se habían apoderado ya los franceses. A las diez de la noche del 18, hallándose el Batallón unido de servicio de estacada, hizo el enemigo a la plaza algunos disparos de cañón, y obús, y a las once y media intentó penetrar en la estacada; pero fué rechazado. El 19 se dispuso, que dos faluchos al mando de un oficial de marina cruzasen la costa de Junqueira, y para guarnecerlos, se nombró al teniente de la 3a del batallón unido D. Miguel Zurriarain con 25 hombres de su compañía, y otras, que hicieron este servicio, aún después que la escuadra francesa estableció el bloqueo; y últimamente pasaron a guarnecer el bergantín de guerra el Mágico, el cual cuando se trató de capitular, salió para Cadiz y arribó a Gibraltar. De allí se trasladaron los 25 Nacionales con dicho teniente a Cadiz, desde donde regresaron a sus casas, después que sucumbió aquel último baluarte de la libertad española. El 21 estendió el enemigo sus tiradores sobre las fortificaciones exteriores, de donde fueron rechazados, y saliendo de la estacada una partida de tiradores del batallón unido, incendió la primera casa, en que se parapetaron aquellos. El 22 se procedió ante el ayuntamiento de la Coruña al nombramiento del comandante, y de los oficiales que faltaban en el batallón unido, y quedó electo de comandante el capitán de tiradores D. Ramón de Zugarramurdi teniente coronel de infantería, a quien entregó el ayuntamiento los despachos con el oficio número 3 del Apéndice, y así siguió el Batallón, dando el servicio exterior que se ha mencionado, hasta el 21 de Agosto, en cuyo día capituló la Plaza. Por la capitulación, sólo a los oficiales de ejército se concedió, como una gracia, la obción de pasar a Francia prisioneros: algunos de la clase de retirados que había en el batallón unido, hicieron uso de esta gracia, y con ellos los nacionales que pudieron entrar a capa de asistentes; los demás, entregadas las armas en la Coruña, se retiraron a sus casas.

IX

El referido Batallón unido de voluntarios Nacionales de San Sebastián y Victoria tuvo en aquella campaña, y en el sitio de la Coruña, 24 muertos en las diversas acciones de guerra que sostuvo, incluso su intrépido Comandante D. Miguel de Soroa, y 59 heridos; entre estos lo fué de gravedad, y cayó prisionero en Colunga D. Joaquín Yunibarbia; teniente entonces de la 4a del batallón unido, y capitán hoy de la 2a de la Guardia Nacional de esta Ciudad. Varios de los individuos que pertenecieron a aquellas filas, y no pudieron seguirlas, quedaron en esta plaza de San Sebastián, en donde hicieron el servicio de sitio, desde 7 de Abril hasta el 4 de Octubre, y los más siguieron la suerte de la guarnición, que fué prisionera de guerra a Francia.

En las diversas acciones, y movimientos que se han indicado, tuvo el batallón unido la gloria de servir a las órdenes, o a la intermediación, del Conde de Car-

tagena, del Empecinado, de Quiroga, de Palarea, de Mendez-Vigo, de Jauregui, de Campillo, de Iriarte, y de Oraá, nombres célebres en los fastos de la libertad española, y a todos debió muestras de aprecio y de estimación, y al ilustrado y patriótico Ayuntamiento de la Coruña, los documentos número 1 y 3 del apéndice.

En cuantas partes se encontró, fué muy particularmente notado por su estremo entusiasmo, habiendo llamado más de una vez la atención de los Gefes superiores los himnos patrióticos que entonaba en las circunstancias más penosas y apuradas. A la media noche del 11 de Julio entró en la Coruña, después de marchas, fatigas, y privaciones extraordinarias, pero a pesar de todo, entonando como siempre por toda la carrera himnos y canciones patrióticas, que pusieron en movimiento a toda la Ciudad; y esta expansión de su exaltado amor por las libertades patrias, contribuyó poderosamente, por confesión de los mismos Coruñeses, a reanimar el espíritu público, y disponer los ánimos a la defensa.

Algunos de aquellos valientes perecieron en la ominosa década que siguió al año 23, víctimas de la persecución y de la tiranía: muchos son los que, invariables defensores de la libertad, han derramado su sangre en esta desastrosa lucha, muriendo de la muerte de los bravos: entre estos D. Bernabé de las Heras capitán de la 6a compañía, y D. Francisco Echaluze sargento 1 de la misma, murieron en la gloriosa defensa de Vergara en 5 de Setiembre de 1834, y D. Santiago de Muguza subteniente de la 4a fué hecho prisionero en la misma defensa, y fusilado: dejó 5 hijos, el mayor D. Lino oficial del Regimiento Provincial de Burgos, el 2 D. Pío voluntario en el batallón de Chapelgorris de Guipúzcoa: su viuda sucumbió al dolor, y los tres hijos menores, secuestrados todos sus bienes por la facción, yacen víctimas de la más espantosa orfandad y miseria. Otros han sucumbido en otras partes; y en las diversas salidas durante el sitio de esta plaza de San Sebastián, Lorenzo Jauregui y Nicolás de Arriaga voluntarios de la 6a.

Los demás individuos de aquel Batallón se hallan, en su mayor parte, o embobidos en el de la guardia nacional de San Sebastián, y de las compañías de Tolosa, Vergara, Eibar y Villafranca refugiados a dicha Ciudad, por consecuencia de la ocupación por los facciosos de los pueblos de esta provincia, o en la compañía de los artilleros nacionales de dicha plaza, alternando el servicio con la tropa desde Noviembre de 1835, o en el fuerte de Behobia bloqueados desde Junio de dicho año; y otros finalmente, estan batiendo a la facción, desde que ésta tuvo principio en el batallón de Chapelgorris. Todos, arruinadas sus fortunas, y secuestradas por los facciosos sus casas y propiedades. Que tantos sacrificios, y tantas y tan repetidas pruebas de constante decisión por las libertades patrias, y de puro civismo, produzcan muchos imitadores, y destruiremos, sí, no lo dudamos, hasta las últimas reliquias del despotismo, afianzaremos la paz interior y exterior, y con ella instituciones, que den sólidas garantías a la libertad y al orden, y legaremos a nuestros hijos una patria venturosa con leyes sabias y justas. Dulce y lisonjera esperanza, que suaviza nuestros actuales padecimientos y trabajos

Apéndice

Documentos citados en la relación.

Número 1

Gobierno político de la provincia de San Sebastián. —El Exmo. Sr. general en jefe del 4 ejército de operaciones me dice con esta fecha lo que sigue—. Habiendo ya cesado por ahora las operaciones militares en persecución de facciosos portugueses, puede V. S. retirarse a León con los Voluntarios de la provincia de San Sebastián para descansar de las fatigas y penalidades que han experimentado por seguir con constancia a mis órdenes. Admirado de su disciplina, de sus buenos deseos y de la firmeza con que siguen sosteniendo la constitución de la monarquía española, no puedo menos de manifestar a V. S. mi satisfacción por haber tenido en mi compañía ciudadanos tan beneméritos como dignos del reconocimiento general. Su decisión en seguir ansiosos a liberrar su patria de una facción extranjera, les honra demasiado, y V. S. como movil principal de tan importante servicio acredita ser siempre ante la misma uno de sus mejores hijos. Así lo he manifestado al Gobierno, y por mi parte me apresuré a decir a V. S. lo reconocido que me hallo de su porte militar y de las virtudes que poseen, y que tendré el mayor gusto en que me ocupen donde quiera que me encuentre. Hallándose en igual caso los individuos del resguardo militar de San Sebastián espero les manifestará V. S. estos mismos sentimientos, como a los cazadores de Vitoria que también deben seguirle. Dios guarde a V. S. muchos años. Cuartel general de Almansa 24 de Abril de 1823. —Y lo comunico a V. para su inteligencia y satisfacción, así como de la columna de su mando, a la que dará V. a entender por orden del día. Dios guarde a V. muchos años. León 25 de Abril de 1823.- Joaquín Albistur—. Sr. comandante de la columna provisional de la M. N. V. de la provincia de San Sebastián.

Número 2.

Las diputaciones provinciales de San Sebastián y Vitoria, con asistencia del Sr. brigadier Palarea comandante general de la provincia de Santander, y para la 1ª división del 4 ejército de operaciones, se han reunido en sesión de este día para conferenciar sobre los medios de llevar a efecto el servicio de campaña a que se han prestado los Voluntarios de dichas dos provincias bajo las órdenes del coronel D. Gaspar de Jauregui. Y en su consecuencia han acordado los artículos siguientes.

- 1 Los milicianos Voluntarios de San Sebastián y Vitoria formaran un batallón denominado Voluntarios unidos, que será precisamente uno de los cuerpos que compongan la brigada o división que mande el coronel D. Gaspar de Jauregui.
- 2 Bajo las órdenes de dicho jefe será mandado dicho batallón por un Comandante que se nombrará por el Comandante general de la división a propuesta del coronel Jauregui.

- 3 Los capitanes, oficiales, sargentos y cabos que falten para el completo del batallón se nombraran ahora, y siempre que ocurra vacante, según reglamento de la M. N.
- 4 Los despachos o títulos de oficiales, sargentos y cabos se espedirán por las diputaciones a que a que correspondan.
- 5 Los que por su edad, achaques, u otras razones no puedan desempeñar el servicio de campaña, serán separados de él en todo el tiempo que lo soliciten a fin de designarlos a un servicio menos activo o darles su licencia absoluta con las formalidades correspondientes si la prefiriesen: mas el que sin este requisito desertare será castigado con las penas de ordenanza, así como el que cometa delito militar según previene el mismo reglamento.
- 6 El batallón gozará de todos los auxilios que el ejército permanente recibiendo los voluntarios una ración de etapa y a más de cinco cuartos diarios: los cabos además de los cinco cuartos recibirán las correspondientes ventajas: los oficiales percibirán dos raciones, y una de paja y cebada los capitanes devengando también así como los sargentos el haber que corresponde a los de las misma clases en el ejército permanente, cuidándose por el intendente de suministrarles lo mismo que a estos la parte de paga que las circunstancias permitan.
- 7 Todos los individuos del Batallón de voluntarios unidos devengarán igualmente dos reales diarios por plaza que las diputaciones se ven actualmente imposibilitadas para continuar suministrandoles; pero que se obligan a abonarles cuando puedan reunir algunos fondos.
- 8 El Gefe político de la provincia de San Sebastián se servirá trasladar los artículos preinsertos al mencionado coronel Jauregui a fin de que por medio del Comandante que en clase de interino, propondrá inmediatamente conforme al artículo 2 los haga entender al batallón en orden del día ; y se recomienda a su actividad y celo patriótico la pronta organización e instrucción militar de estos beneméritos ciudadanos que se han prestado bajo sus órdenes para un servicio tan distinguido, el cual convendrá siempre en cuanto las circunstancias lo permitan que sea el más análogo a su primer instituto.
- 9 El comandante general de la Provincia de Santander se servirá pasar a conocimiento del Excmo. Sr. General en jefe las bases del organización acordadas en estos artículos para su aprobación. Oviedo 9 de Mayo de 1823. —Joaquín Albistur, gefe político de San Sebastián—. Gaspar de Jauregui. —José Nuñez de Arenas, gefe político de Vitoria—. Por la Diputación Provincial y Gobierno Político de San Sebastián. —Manuel Joaquín de Uzcanga. —El Secretario de la Diputación Provincial de Vitoria—. José de Aldama.

Número 3

Dirije a V. este Ayuntamiento el título de su nombramiento de Comandante del Batallón unido de Voluntarios nacionales de San Sebastián y Vitoria, y

los demás oficiales, cuya elección se ha verificado ante esta corporación, la cual se complace en haber presidido un acto del cual debe continuar y elevarse más y más la digna reputación y la gloria que se han adquirido esos bravos, que heroicamente defienden la justa causa de la libertad y protegen donadamente este Pueblo provocado por viles invasores. —Dios prospere a V. y bendiga el valor de ese Batallón benemérito. Coruña su Ayuntamiento constitucional 22 de Julio de 1823—. Agustín Marqueli. —José Berea Aguiaga Secretario—. Sr. Comandante del Batallón unido de San Sebastián y Vitoria

María Teresa Gabarain Aranguren